

**América Latina: perspectivas económicas
para el 2011.**

**Fundación Mediterránea
Buenos Aires , abril 07, 2011.**

.....

Amigas y amigos:

Agradezco a la Fundación Mediterránea la invitación que me cursó para esta actividad y a ustedes la presencia en la misma y la hospitalidad con que me reciben.

Los uruguayos en Argentina, al igual que los argentinos en Uruguay, nos sentimos como en casa.

Estar en casa genera confianza. Y con toda confianza les digo que la temática de este encuentro es un traje que me queda un poco grande.

En primer lugar, porque no soy economista.

En segundo término, pero no menos importante, porque por elementales razones de lealtad institucional, responsabilidad política y respeto ciudadano, no debo ni quiero incursionar en asuntos domésticos. Ni de la Argentina, ni del Uruguay, ni de ningún otro país.

Por tal razón, las consideraciones que expondré son de carácter personal y global. Espero no sean anodinas. (*)

Amigas y amigos:

América Latina registró una fuerte expansión en 2010, que superó con creces las expectativas de los mercados. De este modo, la región afianzó la recuperación iniciada en 2009 y se posicionó entre las regiones más dinámicas del mundo, junto a Asia emergente. Se estima que la región cerrará el año con un crecimiento cercano al 5%.

(*) Fuentes: CIEPLAN; Regional Advisory Grup (FMI); CAF; Wilson Center W. EEUU.-

En 2011 se espera una leve desaceleración relacionada con el retiro de algunos estímulos fiscales y monetarios, y con la ralentización del crecimiento en los países avanzados. No obstante, el impulso de Asia emergente y de la

demanda doméstica se estima suficiente como para garantizar tasas robustas de crecimiento en la región.

En el sector real, el fuerte revés de la actividad durante los primeros meses de 2009 fue sucedido por un rápido rebote en la producción, que hizo que la región emergiese de la recesión a una velocidad y en condiciones sin precedentes en las últimas décadas.

Este espectacular desempeño de las economías de la región estuvo vinculado tanto a un entorno internacional más favorable como a las oportunas políticas de estímulo doméstico.

Por el lado externo, el repunte del volumen del comercio internacional aceleró las exportaciones de la región. El alza de los precios de las materias primas implicó una mejora en los términos de intercambio, que favoreció particularmente a las economías exportadoras de América del Sur.

La recuperación de Estados Unidos permitió también la mejora en los flujos de remesas hacia América Latina, que incrementaron los niveles de ingreso y la capacidad de consumo de los hogares en varios países.

Además, la región se favoreció de una mayor capacidad de financiarse internacionalmente a bajo costo, gracias a las políticas monetarias expansivas de las economías avanzadas y a los fundamentos relativamente sólidos de la región, que garantizaron el estrechamiento de las primas de riesgo.

Asimismo, la implementación de políticas anti-cíclicas de estímulos fiscales y monetarios en gran parte de los países de la región, fueron factores clave para evitar prolongadas recesiones. La solidez de los sistemas financieros permitió, además, que las acciones de estímulo monetario se tradujesen en una reactivación del crédito que apuntaló la demanda privada.

Lo anterior fue posible gracias a las importantes reformas que llevaron a cabo los países de la región en los años noventa, que permitieron mejorar la solvencia externa y fiscal.

Así, esta crisis originada en el mundo desarrollado se encontró con una América Latina mucho mejor preparada lo cual, a diferencia de ocasiones anteriores, evitó una crisis fiscal y cambiaria.

Como agudamente señaló alguien¹, esta vez el capitalismo y la economía de los países centrales se enloquecieron y no había sobre quien descargar las culpas.

En el sector externo, la región experimentó una mejora en los volúmenes y el valor de sus exportaciones, gracias al alza de la demanda global.

No obstante, el alza en las importaciones asociada con la recuperación de la demanda doméstica hizo que la mejora en las exportaciones no se tradujese en una mejora *pari pasu* del saldo de la balanza comercial.

La mejora de los términos de intercambio favoreció particularmente a los países exportadores de materias primas de América del Sur, especialmente a los exportadores de hidrocarburos y granos. En el caso de las economías de América Central, el alza en los flujos de remesas contribuyó a financiar la cuenta corriente. La exposición de América Central al ciclo económico de Estados Unidos no permitió que la recuperación del comercio en estos países alcanzase los niveles observados en América del Sur.

La inversión directa continuó fluyendo hacia la región, gracias a las perspectivas positivas de desarrollo de negocios en la región, especialmente en materia energética.

No obstante, las condiciones de abundante liquidez internacional y los diferenciales de tasas de interés han elevado la proporción de capitales de portafolio hacia la región. La mayor entrada de capitales estuvo en línea con la ampliación de la brecha entre ahorro e inversión asociada con el repunte del gasto doméstico.

¹ Felipe González, en columna de opinión publicada en "El País" de Madrid, octubre 2008.

La naturaleza volátil de estos capitales y la apreciación que ha implicado sobre las monedas de la región ha inducido intervenciones por parte de las autoridades monetarias, lo cual ha conllevado a una importante acumulación de reservas internacionales. En tanto se mantengan los estímulos fiscales y los diferenciales de interés, la reversión de estas tendencias es poco previsible.

En materia de **cuentas fiscales** y respuesta a la crisis, la mayoría de los países de la región adelantó medidas fiscales contra-cíclicas. Su alcance dependió de la solidez de la consolidación fiscal previa a la crisis y de los ahorros generados por la bonanza externa.

Aquellos países cuyas mejoras fiscales estuvieron mayormente asociadas a factores cíclicos o que no ahorraron suficiente durante el período expansivo, tuvieron un menor espacio de acción.

Como era de esperarse, las políticas de estímulo fiscal condujeron a un deterioro de los balances fiscales en la región en 2009.

Sin embargo, el panorama fiscal mejoró en 2010 con la recuperación de los ingresos fiscales, tanto por la recaudación doméstica como por los tributos derivados de la exportación de materias primas. Ante la velocidad de la recuperación, algunos países ya iniciaron el retiro de los estímulos fiscales.

Si bien la coyuntura doméstica e internacional en 2010 ha mejorado las cuentas fiscales, algunos países aún tienen reformas tributarias pendientes para garantizar el financiamiento del gasto de manera estructural. Sólo de esta manera logrará alcanzarse la sostenibilidad de las políticas en el mediano y largo plazo.

En referencia al **sector monetario y cambiario**, la recuperación de las economías de la región no estuvo asociada a un repunte de las presiones inflacionarias.

No obstante, la rápida recuperación ha acercado a las economías de la región a sus niveles potenciales de crecimiento, lo cual ha incentivado a algunos bancos centrales de la región a iniciar un ciclo alcista de los tipos de interés para prevenir posibles recalentamientos que conduzcan a un espiral de los precios, así como a mantener ancladas las expectativas de los agentes económicos.

De hecho, la dificultad en algunos países de retirar los estímulos fiscales podría conducir a la implementación de una combinación de políticas en la que los bancos centrales asuman el rol preponderante en el enfriamiento de las economías. Ello implica dilemas de política importantes para las autoridades monetarias.

En la medida en que se eleven los tipos de interés, ello incentivará una mayor entrada de capitales que tenderá a apreciar las monedas. Hasta ahora, los bancos centrales han manejado la situación principalmente a través de intervenciones esterilizadas. Éstas, sin embargo, son costosas, y su efectividad para contrarrestar la volatilidad de las monedas es limitada.

Algunos bancos centrales han optado por establecer controles a la entrada de capitales y elevar los encajes, entre otras medidas. Las últimas han desatado polémicas en cuanto a su efectividad y a las distorsiones que puedan ocasionar. Sin duda, el tema de la apreciación seguirá siendo uno de los principales problemas de política que enfrentará la región en el corto plazo.

En materia de **competitividad y entorno empresarial**, A pesar del panorama optimista de la coyuntura, hay que recordar que América Latina tiene desafíos estructurales que limitan su desarrollo.

La región debe avanzar en una agenda que apunte a la reducción de la concentración de las exportaciones en materias primas y bienes básicos, al aumento de los niveles de ahorro e inversión, a generar ganancias de productividad y competitividad, así como enfrentar el grave problema de la inequidad.

Según el último reporte de competitividad del Foro Económico Mundial (FEM), América Latina ocupa, en promedio, el puesto 82 de una muestra de 134 países. Los aspectos que separan notablemente a la región de los países más competitivos son el déficit en infraestructura, la preparación tecnológica, la capacidad de innovación y la calidad de sus instituciones.

Los países con mejor desempeño son Chile (30), Puerto Rico (42), Costa Rica (55), Brasil (56), Panamá (59), México (60) y Uruguay (65), los cuales se ubican por encima del promedio mundial. Entre los elementos que diferencian el desempeño de los mencionados países se citan los importantes avances para disminuir la exposición externa de sus economías, especialmente los mejores fundamentos macroeconómicos y el fortalecimiento de la posición externa neta, así como la profundización de los mercados financieros locales.

Otros factores que explican el éxito en materia de competitividad de los países mencionados son el proceso de inserción internacional inteligente que han llevado a cabo y algunos avances en materia de innovación.

Adicionalmente, según el Banco Mundial, América Latina es una de las regiones en desarrollo donde las empresas enfrentan mayores dificultades para hacer negocios. Otros indicadores, tales como la productividad laboral y el grado de diversificación de las exportaciones muestran que uno de los grandes retos de la región para aumentar el crecimiento y su potencial de desarrollo es resolver los cuellos de botella que impiden potenciar la producción local.

Amigas y amigos:

Hasta aquí algunas consideraciones enmarcadas en el terreno económico.

Pero ninguno de los aquí presentes ignoramos que las sociedades, las naciones, son campos mucho más extensos que a su vez abarcan e integran a otros terrenos. **También sabemos que en ese gran entramado** –así evitamos aludir al latifundio y la polémica que tal alusión inexorablemente genera- **las cosas son complejas y todo tiene que ver con todo.**

Me interesa subrayar este concepto no sólo por el equilibrio dinámico interno que los organismos vivos y las sociedades -que son organismos vivos- necesitan para funcionar adecuadamente (“Homeóstasis” es la palabra que utilizamos los médicos y que ahora también han adoptado los sociólogos); sino además porque esta América Latina que no anda tan mal en términos económicos –y en algunos casos y aspectos podría decirse que anda bastante bien-, sigue siendo la región más desigual del mundo.

Según el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano correspondiente al año 2009, 10 de los 15 países más desiguales del mundo eran latinoamericanos.

Triste privilegio . Porque una cosa es que nuestra región sea plural y diversa (... y vaya si lo es !!) y otra, muy diferente y penosa, es que **los latinoamericanos, aunque formalmente iguales ante la ley, no seamos sustancialmente iguales ante la vida....**

La diversidad es un factor clave de la democracia y la prosperidad, pero la desigualdad es una amenaza para las mismas.

Aún a riesgo de resultar reiterativo quiero ser claro en esto: la desigualdad no es “un doloroso precio que alguien tiene que pagar”, la desigualdad es una amenaza a todos y con todo lo que ello significa.

Pero con quejarnos de esta situación u organizar seminarios para concluir que hay que revertirla, no basta.

Tampoco alcanza con instrumentar políticas para “reducir la pobreza”. Esas políticas son imprescindibles, pero por buenas que sean, por sí solas también son insuficientes.

Porque no basta con que todos tengamos lo necesario para vivir dignamente, también es necesario que todos seamos mejores.

Ser mejores implica, entre otras cosas, que cada uno reconozca en los demás a un semejante. No basta con tolerarse (como quien tolera a un familiar que no está en sus cabales, o a un amigo que bebió demasiado, o a un vecino que

escucha música a todo volumen); es necesario que nos reconozcamos, que nos respetemos y que nos valoremos como iguales.

¿Qué a veces es difícil? Sí. La naturaleza humana no es del todo transparente y no hay fórmulas mágicas para que se torne absolutamente cristalina.

Pero hay algunos factores que ayudan a mejorar: educación, trabajo, derechos humanos y responsabilidades ciudadanas, democracia, justicia, libertad.

Pueden parecer palabras demasiado ambiguas. Pero son valores y principios muy concretos que más que invocar o decretar hay que construir mediante políticas también concretas.

Políticas que no son neutrales, pero que no tienen por qué ser arbitrarias.

¿Quién puede ser neutral ante el dolor, las privaciones o la desesperanza de un semejante? Pero para favorecer a los más desposeídos no es necesario satanizar a los demás. Las visiones paranoicas o esquizofrénicas de las sociedades no benefician a nadie. Más tarde o más temprano, y generalmente más temprano que tarde, perjudican a todos.

Políticas radicales en sus objetivos pero graduales en su instrumentación.

Porque si estamos en el siglo XXI y aún tenemos conflictos y problemas que cargamos desde varios siglos atrás, por algo será. Resolverlos no ha de ser tan fácil como algunos creen ... El mesianismo y el inmediatismo tampoco ayudan.

Amigas y amigos:

Decíamos hace un instante que para construir igualdad no basta con abatir la pobreza.

No es mi ánimo arruinar este almuerzo tirando temas, problemas y desafíos sobre las mesas, pero a lo anterior podríamos agregar que tampoco basta con ser iguales. **Hay que ser una nación.**

Las naciones en sí, así como la prosperidad de las mismas y la dignidad de sus hijos, son procesos históricos. En eso está nuestra región desde hace unos doscientos años, y aún le queda mucho camino por recorrer.

En ese recorrido, sustancial en nuestro oficio de vivir, no hay confundir libertad con “vale todo”, ni democracia con “según me convenga”, ni política con marketing, ni griterío con argumentos, ni ciudadanía con teleaudiencia.

Hay, sí, que caminar paso a paso; confiados, integrados, sin que nadie quede atrás, y todos con los ojos en la utopía, los pies en la realidad y las manos limpias.

Es la única forma de progresar.

Muchas gracias.
